



RAEL: Revista Electrónica de Lingüística Aplicada

Vol./Núm.: 23/1
Enero-diciembre 2024
Páginas: 136-150
Artículo recibido: 03/08/2024
Artículo aceptado: 24/10/2024
Artículo publicado: 31/01/2025
Url: <https://rael.aesla.org.es/index.php/RAEL/article/view/654>
DOI: <https://doi.org/10.58859/rael.v23i1.654>

Etimologías del *caló* en el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española: comentario y análisis de algunos ejemplos

***Caló* etymologies in the *Spanish Language Dictionary* of the Royal Spanish Academy: commentary and analysis of some examples**

ALBA MACÍAS COUSO
UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

En este trabajo partimos de la hipótesis de que la falta de rigor presente en la lexicografía *caló* – llevada a cabo principalmente por aficionados y no lingüistas – se refleja en los diccionarios generales de la lengua. Por lo tanto, nos proponemos analizar las etimologías de los gitanismos incluidos en la versión en línea del *Diccionario de la Lengua Española (DLE)* de la Real Academia Española, analizando la correspondencia de estas etimologías con las informaciones consignadas en distintas obras de lexicografía gitano-español. Para ello, extraeremos la etimología de aquellas palabras del *DLE* que incluyan *caló* como étimo para, posteriormente, localizarlas en una selección de seis diccionarios gitanos. Tras esto, seleccionaremos una muestra de ejemplos, tomando aquellos más relevantes, para llevar a cabo un análisis en base a las informaciones proporcionadas por diferentes autores con la finalidad de detectar problemas etimológicos e intentar clarificar si realmente estamos ante vocablos de origen gitano.

Palabras clave: *lexicografía; etimología; caló; Diccionario de la Lengua Española; lexicografía gitano-español.*

Our main hypothesis is that the lack of rigour existing in *caló* lexicography – mostly developed by amateurs and non-linguists - is shown in the general dictionaries of the language. Therefore, we intend to analyse the gypsy etymologies included in the online version of the *Diccionario de la Lengua Española (DLE)* of the Real Academia Española, analysing the connection of these etymologies with the information included in different works of gypsy-Spanish lexicography. To achieve this, we will extract the etymology of those words in the *DLE* which include *caló* as an etymon and then locate them in a selection of six Gypsy dictionaries. After this, we will select a number of examples, choosing the most relevant ones, to make an analysis based on the information provided by different authors in order to detect etymological problems and try to clarify if they are indeed words of gypsy origin.

Keywords: *lexicography; etymology; caló; Spanish Language Dictionary; gypsy-Spanish lexicography.*

Esta publicación es parte del proyecto de I+D+i ayuda PID2022-139201OB-I00, financiado/a por MCIN/AEI/10.13039/501100011033

Citar como: Macías Couso, A. (2024). Etimologías del *caló* en el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española: comentario y análisis de algunos ejemplos. *RAEL: Revista Electrónica de Lingüística Aplicada*, 23, 136-150. <https://doi.org/10.58859/rael.v23i1.654>

1. INTRODUCCIÓN

Una considerable cantidad de léxico *caló* se ha introducido en el español debido al contacto de esta variedad del romaní con el español coloquial, popular y jergal. Tanto es así que, actualmente, en los diccionarios generales de la lengua se consignan gitanismos y, en algunos casos, estas entradas de diccionario incluyen la etimología que le hayan atribuido, lo que debería contribuir a la comprensión de su origen.

Acudir a los diccionarios gitano-español podría ser una de las formas de conocer el origen etimológico de estos vocablos. Sin embargo, la lexicografía del *caló* presenta numerosas deficiencias ya que estamos ante obras que se han realizado principalmente por aficionados, no lingüistas ni filólogos. Debemos tener en cuenta que algunos de los primeros glosarios o vocabularios publicados sobre el *caló* no son diccionarios, sino que se trata de apartados correspondientes a estudios de sociología criminal, como el de Salillas (1896). A esto, además, hay que sumarle la confusión histórica a la que *caló*, como término, ha sido sometida, ya que desde su aparición se utilizó como sinónimo de *germania*, lo que derivó a que posteriormente se utilizase también para designar al *lenguaje de la delincuencia* o *lenguaje de los maleantes* – denominación utilizada en el vocabulario publicado por la Guardia Civil (1949, 1950) – algo que todavía sucede, por ejemplo, en la tradición mexicana. Toda esta amalgama de incoherencias, confusiones y falta de rigor en su estudio han desembocado en que la lexicografía *caló* no resulte una fuente especialmente fiable si lo que se pretende es abordar el estudio del léxico gitano.

La información etimológica de los diccionarios puede resultar útil para conocer el origen de ciertas palabras. Sin embargo, podemos deducir que, a causa de esta falta de rigor en la lexicografía *caló*, surgen deficiencias en las etimologías documentadas en las obras generales. Precisamente, esta es la hipótesis de la que partimos para la realización de este trabajo. Nuestra labor consistirá, por tanto, en seleccionar los gitanismos pertenecientes al diccionario general más utilizado en el mundo hispanohablante, como es el *DLE* de la Real Academia Española, en su versión en línea, y así estudiar las etimologías del *caló* documentadas en él. Tomaremos como muestra un conjunto de obras lexicográficas de *caló*-español, en los que pretendemos localizar estas etimologías y estudiar sus relaciones, similitudes o diferencias con respecto a lo que se documenta en el *DLE*.

2. BREVE PANORAMA DE LA LEXICOGRAFÍA CALÓ¹

El estudio del *caló* ha quedado limitado a reductos muy concretos dentro de la lingüística. Desde que aparecieron los primeros trabajos sobre el tema hasta la actualidad, el *caló* se ha abordado desde un punto de vista lexicográfico. La cantidad de glosarios, diccionarios y recopilaciones de vocabulario de gitanismos es considerable y, sin embargo, también destaca la falta de rigor y de veracidad a la hora de elaborar estas obras lexicográficas (*cf.* Buzek, 2011)².

La mayor parte de los estudios al respecto coinciden en situar la primera obra de referencia en el diccionario de Borrow (1843)³, donde el autor recoge el que podría considerarse el primer repertorio de gitanismos con equivalencias en inglés, su etimología, las clases de palabra y el género en el caso de sustantivos y adjetivos, añadiendo, además, un cancionero y poemario

¹ Somos conscientes de que la producción lexicográfica del *caló* es mucho más extensa. En este trabajo nos limitaremos a comentar aquellas obras a las que hemos tenido acceso, tarea difícil teniendo en cuenta que la mayoría de obras se encuentran descatalogadas, tratándose, prácticamente, de documentación histórica.

² Ivo Buzek realiza un estudio extenso y exhaustivo sobre el tema en su libro *Historia crítica de la Lexicografía gitano-española*, una obra en la que propone una revisión de numerosos diccionarios y glosarios de *caló*. En este apartado nos limitaremos a comentar cronológicamente los diccionarios a los que hemos logrado tener acceso.

³ La primera edición de este diccionario se publicó en 1841. Sin embargo, para nuestro trabajo tenemos disponible una segunda edición publicada en 1843.

gitano junto con un estudio antropológico sobre la cultura y los modos de vida de esta comunidad. Tras esta publicación, a mediados y finales del siglo XIX, le siguen algunos autores del ámbito hispano como Jiménez (1846), Campuzano (1848) y Quindalé (1870). Tanto Jiménez (1846: 7-43) como Campuzano (1848: III-XXIX) realizan extensos prólogos previos al glosario en los que hablan acerca de la comunidad gitana de forma que roza lo peyorativo, tratándolos como una comunidad cuyo modo de vida se difumina con la delincuencia. Ninguno de ellos incluye en el diccionario información etimológica, ciñéndose exclusivamente a la traducción al español de los vocablos, y tan solo Jiménez añade la categoría. Quindalé (1870: 2-48), por su parte, incluye un apartado que dedica al origen del pueblo gitano, su llegada a la península, sus actividades, costumbres y vinculación con la delincuencia y, por último, la persecución que sufrió esta etnia a nivel europeo. Añade también un epítome de gramática gitana (Quindalé, 1870: 49-76) algo que hasta la fecha no había sido contemplado en el resto de obras lexicográficas sobre el *caló*. En cuanto a las entradas de diccionario, estas incluyen, junto a la traducción al español, información sobre la categoría y el género.

Siguiendo con el siglo XX, se publican las obras de Besses (2000) y Rebolledo (2006)⁴. El diccionario de Besses no es exclusivo del *caló*, sino que se trata de un repertorio de argot español en el que el autor documenta multitud de gitanismos. Esto se debe a la inclusión de vocablos del *caló* en el lenguaje coloquial por la cercanía de las comunidades gitanas a los estratos sociales bajos. El hecho de que Besses utilice el término argot para referirse a lo que sería un argot común (aquel vocabulario que, teniendo su origen en comunidades marginales, se traspaasa al lenguaje popular) deja entrever la más que frecuente confusión entre argot y lenguaje coloquial. De hecho, en el subtítulo de esta obra de Besses reza lo siguiente “o lenguaje jergal, gitano, delincuente profesional y popular”, por lo que vemos que la confusión entre todos estos conceptos es más que palpable.⁵ La información que incluye en las entradas se centra en el ámbito de uso. Rebolledo (2006: 5-6) realiza un pequeño prólogo de dos páginas en el que trata el origen del *caló*, rechazando la idea de que se trata de un lenguaje de delincuentes. Por otra parte, las entradas del diccionario se componen de su traducción al español y de la categoría de palabra.

Respecto al siglo XXI, Mójica (2017) publica en abierto un diccionario donde incluye un prólogo en el que critica la inclusión de vocabulario de germanía y del lenguaje de la delincuencia dentro de la lexicografía *caló* (Mójica, 2017: 5-6) y dedica numerosas páginas a describir la gramática del *caló* plagiando el epítome de Quindalé (1870). En cuanto al diccionario, simplemente incluye la palabra en *caló* y su equivalencia en español, sin añadir ningún otro tipo de información.

Sin embargo, el léxico *caló* ha trascendido más allá de su uso por parte de la comunidad gitana, introduciéndose en otras variantes lingüísticas, especialmente en los lenguajes marginales. Algunos ejemplos los vemos en Salillas (1896), que incluye en su trabajo sobre el delincuente español un glosario en el que aparecen gitanismos. También tenemos el caso del *caló mexicano*, definido como lenguaje de delincuentes, y donde se enmarcan los trabajos de Roumagnac (1904), Serrano García (1935), Saavedra (1941) y Chabat (1956), todos dedicados al estudio del lenguaje de la delincuencia en México. También merece la pena tener en cuenta una de las variantes lingüísticas más populares dentro del habla argentina, gracias a su expansión popular por medio del tango, como es el *lunfardo*⁶, reflejado en el diccionario de Gobello y Payet (1959).

⁴ Disponemos de una segunda edición del diccionario de Besses, publicada en el año 2000, y de una edición facsimilar del diccionario de Rebolledo, publicada en el año 2006.

⁵ Para más información terminológica sobre argot puede consultarse un trabajo que hemos realizado con anterioridad donde clarificamos las relaciones conceptuales entre los conceptos de argot y jerga (Macías Couso, 2021).

⁶ Autores como Casas Gómez (2003: 567) van más allá y consideran el *lunfardo* y el *caló* como *dialectos sociales*, que, a pesar de que presentan características propias de la variación diafásica, están fuertemente marcados por el uso de grupos sociales diferenciados, situándose dentro de la variación diastrático-diafásica.

Las investigaciones sobre el *caló* han sido más prolíficas que la propia lexicografía gitano-española. Queremos destacar algunos trabajos previos dentro de este ámbito. Realizando un repaso diacrónico, hablamos en primer lugar el trabajo de Wagner (1941), que trata algunas palabras del *caló* en Andalucía, España y Latinoamérica. Como obra y autor clave debemos resaltar los trabajos de Clavería (1949a, 1949b, 1951, 1953a, 1953b), en los que encontramos una serie de reflexiones que permiten entender las relaciones del *caló* con la lengua española, con el argot de la delincuencia y con el lenguaje flamenco. La misma línea sigue el capítulo de Suárez Solís (1969) en el que se trata el *caló* y sus relaciones con la germanía histórica. Por otra parte, podemos destacar la labor de Casas Gómez (1986) en su trabajo sobre el léxico gitano despectivo para designar a la ‘prostituta’ y su presencia dentro de distintas obras lexicográficas. Indudable resulta también la importancia de las aportaciones de Roperó Núñez (1978, 1991, 1992, 1999 y 2005) al estudio del léxico *caló* dentro de los diccionarios generales de la lengua, como el *DLE*, pero también dentro del mundo flamenco. En último lugar, y más reciente, destaca la tesis doctoral realizada por Mesa Navarro (2013), en la que analiza lexicográfica y etimológicamente el diccionario de Quindalé.

Debemos destacar la labor del grupo de la República Checa, concretamente de la Universidad de Masaryk, liderado por Ivo Buzek, cuya producción sobre estudios de lexicografía *caló* se extiende entre los años 2009-2016, entre los que consideramos especialmente relevantes dos libros publicados: *La imagen del gitano en la lexicografía española* (2010) e *Historia crítica de la lexicografía gitano-española* (2011). Concretamente, la publicación de 2011 resulta muy útil como referencia para aquellos investigadores que se estén iniciando en el estudio del *caló* y quieran conocer cuál es el estado – no tan actual ya que han pasado varios años desde la publicación de este libro – de la lexicografía *caló*.

3. METODOLOGÍA

Nuestra metodología comienza por la confección de una base de datos cronológica de gitanismos. Como referencia, tomamos el estudio de Gamella (2011, 2012, 2015) sobre disponibilidad léxica, con la finalidad de obtener equivalencias en español a raíz de las muestras que aportan sus informantes. Así, disponemos de un punto de partida con el que comenzar la búsqueda en los diccionarios gitanos a partir de palabras del español. El primer resultado que obtenemos consta de una base de datos con más de 400 gitanismos, divididos en los 16 centros de interés que utiliza Gamella (2015): 1) alimentos; 2) cuerpo-acciones; 3) ropa; 4) animales; 5) tiempo-clima; 6) religión; 7) utensilios; 8) dinero-negocios; 9) familia-tratamiento; 10) delincuencia-autoridad-violencia; 11) sentimientos-estados; 12) profesiones; 13) adjetivos-adverbios-interjecciones; 14) pronombres; 15) acciones verbales; 16) lugares.

Durante la confección de este documento comenzamos a observar muestras de inestabilidad formal y de contenido en los gitanismos. Una muestra de esto lo observamos, por ejemplo, en ‘hablar’, para la que encontramos *penar*, *chamullar*, *chamucar* o *chamuyar*, rasgo característico de las variedades lingüísticas de transmisión oral. Nos preguntamos entonces si este fenómeno se ha trasladado a las etimologías del *caló* presente en los diccionarios generales de la lengua y decidimos trabajar con el diccionario de la RAE en su edición en línea. En primer lugar, realizamos una búsqueda de los gitanismos registrados en la edición online del *DLE*. Para ello, utilizamos el buscador de palabras IEDRA (<https://iedra.es/>), que entre sus opciones de búsqueda permite filtrar por la etimología que aparezca en la entrada.

The screenshot shows a search interface for the term 'caló'. At the top, there is a search bar containing the word 'caló' and a magnifying glass icon. Below the search bar, it indicates '68 resultados (0.02 segundos)'. There are navigation options: 'Exacta > En la etimología > Orden alfabético > DLE'. On the right side, there are icons for refresh and download. The search results are listed as follows:

- acharar** /a.ʃa.ˈra/ - Año 1970 - Frec. 3
... Del **caló** jacharar 'calentar', influido por azarar. ...
- achares** /a. ʃa.ˈres/ - Año 1927 - Frec. 137
... Del **caló** jachare 'quemazón', 'tormento'. ...
- andoba** /an.ˈðo.ba/ - Año 1970 - Frec. 91
... Del **caló** andoba. ...
- barbián** /bar.bi.ˈan/ - Año 1914 - Frec. 257
... Del **caló** barbán 'aire'. ...
- barí** /ba.ˈri/ - Año 1884 - Frec. 323
... Del **caló** baré. ...

Figura 1: *Ejemplo de búsqueda en IEDRA.*

Como vemos en la Figura 1, al introducir en el buscador ‘caló’, IEDRA nos devuelve todas aquellas palabras incluidas en la versión en línea del diccionario cuya etimología contiene este término. Obtenemos entonces una lista de 67 gitanismos, disponible para descargar en formato de texto plano.

Procedemos entonces a localizar estos gitanismos en las obras lexicográficas a las que tenemos acceso. Para su selección, hemos tomado como referencia la obra de Buzek (2011) en la que realiza un análisis crítico de un repertorio de diccionarios gitanos. De este repertorio, hemos conseguido acceder a cuatro, además de un glosario que no aparece en el análisis de Buzek.

En primer lugar, tenemos a Borrow (1843), que podría representar una fuente fiable ya que algunos expertos afirman que el glosario es resultado de “la recogida de datos realizada por Borrow entre los gitanos españoles durante su estancia en España” (Buzek, 2011: 121). Se trata de uno de los primeros diccionarios de *caló* y ha servido como referencia para la elaboración de obras posteriores. En segundo lugar, figura el diccionario de Jiménez (1846). Los apuntes que hace Buzek (2011: 140-145) sobre esta obra indican que se realiza de forma descuidada y que se incluyen distintas nomenclaturas no normalizadas con la finalidad de engrosar el diccionario. Tampoco se le atribuye mucha fiabilidad, ya que no incluye notas gramaticales o de uso y, además, se indica que, probablemente, Jiménez no fue el creador, sino que su función fue más parecida a la de editor o compilador de materiales que no eran de su propiedad.

Siguiendo nuestro eje cronológico, aparece en tercer lugar la obra de Campuzano (1848). Este diccionario ofrece una ingente cantidad de palabras con las características propias de un diccionario monolingüe, esto es, lo que ofrece no son equivalencias en español, sino definiciones (Buzek, 2011: 152). En este caso sí aporta marcas gramaticales. Además, su consulta por parte del usuario se hace dificultosa debido a la multitud de remisiones que hace a distintos vocablos dentro de la obra. Quindalé (1870) es el siguiente autor al que hemos tenido acceso. La principal particularidad de este diccionario es que por primera vez ofrece un epígrafe de gramática del *caló*. El autor se esfuerza por no incluir vocablos provenientes de la germanía,

en un intento de realizar una obra llena de rigurosidad y científicidad. Sin embargo, tal y como afirma Buzek (2011: 170) encontramos “voces probablemente inventadas por él mismo según las pautas de formación de palabras incluidas en el Epítome”.

En penúltimo lugar encontramos el diccionario de Rebolledo (2006), el primer diccionario bidireccional *caló*-español español-*caló*. Según Buzek, a pesar de tratarse de la obra más amplia publicada hasta la fecha, no es la más fiable, ya que encontramos errores como la falta de homogeneidad en los acentos gráficos, la invención de palabras, la recopilación de vocablos procedentes de fuentes de todo tipo y la falta de unificación o lematización (Buzek, 2011: 181-182). En último lugar, incluimos a Mójica (2017). Este diccionario es el más reciente al que hemos tenido acceso y al publicarse posteriormente a su libro, Buzek no lo incluye en su análisis. El autor asegura que en sus páginas representan un estudio riguroso sobre léxico *caló*, realizando una crítica a la falta de rigurosidad científica de la mayoría de obras de lexicografía *caló* publicadas. En el prólogo afirma que ha eliminado el léxico de la germanía (Mójica Legarre, 2017: 5) y presenta “las palabras bajo su forma científica más genuina”. Incluye un apartado dedicado a la gramática del *caló* que, de hecho, es una copia exacta del epítome de Quindalé (1870: 50-76). Y, de nuevo, estamos ante una obra bidireccional basada en equivalencias. No incluye marcas de ningún tipo y, si lo comparamos con el resto de obras seleccionadas para este trabajo, el aumento de vocablos incluidos es considerable. Encontramos los mismos problemas a los que Buzek hace referencia en su análisis: invenciones, falta de lematización, falta de homogeneidad en la escritura y remisiones a múltiples palabras para un mismo significado. El glosario de Mójica se encuentra publicado en acceso abierto por el mismo autor. El acceso al resto de obras ha sido posible gracias al repositorio lingüístico perteneciente al Instituto Universitario de Investigación en Lingüística Aplicada, en el que se encuentran tanto en formato digital como en formato físico.

De esta manera, se ha obtenido una nueva base de datos en la que incluimos los siguientes campos: 1) gitanismo recogido en el *DLE*; 2) etimología; 3) acepciones; 4) ocurrencias en los distintos diccionarios y 5) significado.

GITANISMO	ETIMOLOGÍA	ACEPCIÓN 1	ACEPCIÓN 2	ACEPCIÓN 3	BORROW: 1843	JIMÉNEZ: 1846	CAMPUZANO: 1848
acharar	jacharar ‘calentar’	Avergonzar, azarar, sobresaltar	Disgustar, enojar, desazonar	Dar achares	Jacharár ‘quemar’	Jacharar ‘calentar’	Jacharar ‘calentar, quemar’
achares	jachare ‘quemazón’, ‘tormento’	Celos, penas o tormentos amorosos			Jachári ‘incendio’	Jachare ‘quemazón’	Jachare ‘quemazón acción y efecto de quemar o quemarse’
andoba	andoba	Persona cualquier que no se nombra			Andoba ‘este’, pronombre determinado	X	Andoba ‘andolaya’
barbián	barbán ‘aire’	Desenvuelto, gallardo, arriscado			Barban ‘viento, aire’	Barban ‘viento’	Barbal ‘viento, aire’
barí	baré	Excelente			Baro ‘grande’	Baró, baré ‘grande’	Baré ‘barial’

Figura 2: Base de datos. Fuente: elaboración propia.

De esta última base de datos, resultado de la búsqueda manual en cada uno de los diccionarios, se han obtenido las informaciones que analizamos en este trabajo.

4. RESULTADOS Y ANÁLISIS

Como primer resultado, producto de la búsqueda por etimologías que contienen ‘caló’ en IEDRA, obtenemos que, en la versión en línea del *Diccionario de la Lengua Española*, se registran un total de 67 gitanismos que presentamos a continuación por orden alfabético, tal y como se muestran en nuestra base de datos: *acharar, achares, andoba, barbián, barí, bato, bulo, burel, calé, caló, camelar, cané, canguelo, canguis, cate, chai, chalar, chamullar, chaval, chavea, chavó, chingar, chipé, chipén, chorar, chori, choro, chulé, chungo, churumbel, clisos, currar, diñar, diquelar, ducas, endiñar, estache, fetén, gaché, gachí, gachó, gilí, guripa, jai, jamar, jindama, jiñar, jonjabar, lacha, mangar, mangue, manús, menda, molar, mollate, mui, muquir, naja, pañí, paripé, parné, pinrel, pira, postín, pureta, terne, trajelar*.

Como avanzamos en la introducción, uno de nuestros objetivos es comprobar la presencia de las etimologías de estos gitanismos del *DLE* en relación con la muestra de lexicografía *caló* que hemos seleccionado. En primer lugar, podemos afirmar que, de estos 67 gitanismos, 38 no presentan variación respecto a la etimología que muestra el *DLE*: *andoba, bato, barbián, burel, calé, caló, camelar, canguelo, chalar, chai, chamullar, chungo, chipé, chipén, diñar, ducas, diquelar, estache, gaché, gachí, gachó, gilí, jamar, jindama, jiñar, jonjabar, lacha, mangar, mangue, menda, molar, mollate, mui, pañí, parné, pinré, postín* y *terne*. Es cierto que encontramos algunas variaciones de forma, como por ejemplo en *bato* ‘padre’ que Quindalé (1870: 11) recoge bajo las formas *bato* y *batú*; en *diquelar* ‘ver’ que en ocasiones se documenta con la forma *dicar* (Borrow, 1843: 44; Jiménez, 1846: 88; Quindalé, 1870: 28) o en *gaché*, definido en el *DLE* como ‘entre los gitanos, andaluz’, que aparece también bajo la forma *gachó* (Borrow, 1843: 54; Campuzano, 1848: 88, Quindalé, 1870: 41) para el masculino. Autores como Wagner (1962) explican que, en el *caló* primitivo, la terminación *-o* se corresponde con el masculino singular, la terminación *-í* se utiliza para el femenino singular y la terminación *-é* para el masculino singular o para el plural.

Sin embargo, los 29 gitanismos restantes sí presentan algunas variaciones etimológicas importantes respecto al léxico encontrado en los diccionarios. De este segundo grupo, por motivos de espacio, comentaremos tan solo aquellos ejemplos que consideramos relevantes.

4.1. *Acharar, achares*

Estos dos vocablos se encuentran íntimamente relacionados tanto en forma como en contenido. *Acharar* se documenta en el *DLE* con tres acepciones: 1) avergonzar, azarar, sobresaltar; 2) disgustar, enojar, desazonar y 3) dar achares. La etimología proporcionada corresponde con *jacharar* ‘calentar’ (RAE, 2024). Esta forma aparece documentada en los diccionarios de Borrow (1843: 45), Jiménez (1846: 43), Campuzano (1848: 73), Quindalé (1870: 66) y Mójica (2017: 71), justo con el significado de ‘calentar, quemar, escaldar, abrasar’. Rebolledo (2006: 143), en cambio, documenta *acharar* con el significado de ‘mortificar, atormentar’, más cercano a lo que se presenta en las acepciones del *DLE*, además de añadir la forma *coriar*.

Achares se recoge en el *DLE* con una acepción: “celos, penas o tormentos amorosos”. La etimología que aparece es la de *jachare* ‘quemazón, tormento’ (RAE, 2024). En los diccionarios gitanos encontramos lo siguiente: Borrow (1843: 60) documenta la forma *jachári* como ‘incendio’; Jiménez (1846: 76), Campuzano (1848: 98), Quindalé (1870: 38), Rebolledo (2006: 192) y Mójica (2017: 85) incluyen la forma *jachare* como ‘quemazón’ y ‘acción y efecto de quemar o quemarse’. Además, Quindalé (1870: 38) y Rebolledo (2006: 192) documentan *jachare* como ‘tormento’, que también consigna *achare* como ‘mortificación’ (Rebolledo 2006: 176) y, por último, Mójica (2017: 46) documenta la forma *achare* para ‘tormento’ y el plural *achares* para ‘celos’.

Este significado metafórico que ha tomado *jachare/achare* de un primer significado literal relacionado con la acción y efecto de quemar, nos parece sumamente interesante, ya que se trata de una metáfora visual de los celos como algo que puede “quemar por dentro”.

4.2. *Bulo*

La palabra *bulo* aparece en el *DLE* como gitanismo con la acepción de “noticia falsa propagada con algún fin” (RAE, 2024). La etimología aportada se corresponde con *bul* ‘porquería’. Sin embargo, en ninguno de los diccionarios hemos encontrado esta forma con ese significado: Borrow (1843: 24) documenta *bul* para ‘ano, orificio’; Campuzano (1848: 40) incluye la forma *bul* para ‘orificio, abertura’; en Quindalé (1870: 46) se encuentran *bulipen*, *buló* y *buró* para ‘embuste, engañifa, mentira’ y en Jiménez (1846: 46), Rebolledo (2006: 46) y Mójica (2017: 167) vemos, en cambio, la forma *bulo* para ‘embuste, mentira, engañifa, trola”, correspondiéndose con lo recogido en el *DLE*.

La hipótesis de Corominas (1987: 111) es que se trata de una voz jergal adaptada del *caló* *bul* ‘porquería, excremento’ –recordemos que no hemos encontrado esta acepción en los diccionarios gitanos–, influenciado por *bola* ‘mentira’. Sin embargo, aquí planteamos que el cambio de forma de *bul* a *bulo* puede deberse a la adopción de rasgos morfológicos del español en el léxico *caló*. En este caso, quizá, esa terminación en –o pueda corresponderse con el sufijo masculino del español. Por otra parte, también podemos observar un cambio de contenido de origen metafórico, ya que de *bul* ‘orificio, ano’ se pasa a *bulo* ‘engaño’. Teniendo en cuenta que por el ano sale “porquería”, esto podría servir como explicación del proceso de transformación de este vocablo. En cualquier caso, estamos ante otra manifestación expresa de la confusión entre *caló* con el lenguaje popular, ya que históricamente los límites entre el *caló* y otros conceptos afines no están claramente definidos.

4.3. *Cané*

Esta palabra aparece recogida en el *DLE* con la acepción de ‘juego de azar parecido al monte’ y, como etimología, se aporta “del *caló* *cané*” (RAE, 2024), algo que también sucede en Corominas (1987: 125) que indica que es “de origen gitano”. Borrow no documenta esta forma y el resto de los diccionarios incluyen *cané* pero con el significado de ‘oído’ (Jiménez, 1846: 46); Campuzano, 1848: 47; Quindalé, 1870: 18; Rebolledo, 2006: 180; Mójica (2017: 62). No encontramos cuál puede ser la relación entre la etimología que presenta el *DLE* y esta palabra documentada. Tenemos algunas anotaciones interesantes sobre *cané* en Mohedano Gallardo (2018: 57): “En *caló*, el *cané* era un juego de azar parecido al monte y al *baceta*”. Según ciertas fuentes, era una variante del *monte* y procedía del *sacanete*. Si buscamos en el *DLE* esta palabra, nos devuelve una acepción que indica que designa un “juego de naipes y de envite, en que se juntan y mezclan hasta seis barajas” (RAE, 2024) y, además, añade la etimología *lansquenete* “soldado de infantería alemana” (RAE, 2024) que proviene del francés *lansquenet* y este, a su vez, del alemán *landsknecht* ‘mercenario”, según el Diccionario de la Real Academia.

En base a estas informaciones no deberíamos atrevernos a afirmar que la etimología de *cané* es *caló* y que se trate de un gitanismo, más teniendo en cuenta que este no aparece registrado con este sentido u otro parecido en ninguno de los diccionarios gitanos que hemos consultado.

4.4. *Chaval, chavó, churumbel*

Estas tres palabras se encuentran relacionadas tanto por las etimologías que el *DLE* les otorga como por su definición. Comenzando con las definiciones, para *chaval* tenemos ‘niño o joven’; para *chavó* se remite a ‘chaval’ y para *churumbel* se da la acepción ‘niño, muchacho’ (RAE, 2024). Como vemos, parece ser que las tres palabras se utilizan para designar realidades muy parecidas, prácticamente iguales.

En cuanto a las etimologías, para *chaval* incluyen *chavale* pl. de *chavó* ‘muchacho’ y, a su vez, la etimología de *chavó* también es *chavó*. En cambio, para *churumbel* solo dan la información “origen *caló*”, sin proporcionar más datos. Ahora bien, si acudimos a los diccionarios gitanos, encontramos la siguiente información: Borrow (1843: 34) incluye *chabal* para ‘hijo’; *chaboro* y *chabo* para ‘niño, muchacho’ y *churumbel* o derivados no aparecen documentados en su diccionario; Jiménez (1846: 55) incluye *chaval* para ‘hijo’ y no documenta *chavó* ni *churumbel*; Campuzano (1848: 27) documenta *bedoro* para ‘muchacho’, sin coincidencias con *chaval*, *chavó*, *churumbel* o derivados; Quindalé (1870: 21) registra *chabal* para ‘joven, mozo, hijo’; *chabó* para ‘niño, muchacho’ y *chaboró* para ‘niño’. No encontramos nada relacionado con *churumbel*; Rebolledo (2006: 177) documenta *chaval* y *bedoró* para ‘mozo’; *chaval* y *lacrizuelo* para ‘mozuelo’ y es el único en el que aparece *churumbeles* para ‘hijos’ y finalmente, Mójica (2017: 64) incluye *chaval* para ‘mozuelo, joven’, lo más cercano a lo que aparece en el *DLE*.

Descartamos la posibilidad de que *churumbel* sea un gitanismo basándonos, además de en estas informaciones, en la muy acertada reflexión de Roperó Núñez (1991: 18), que hace referencia a las obras de Wagner (1941), Corominas (1954) y Cuevas (1974) para demostrar que *churumbel* se trata de un andalucismo cuya etimología se remonta a *churumbela*, derivado del latín *calamellus* ‘caña’ que, por alusiones al pene, se convierte en *churumbel* para designar a ‘niño’.

No ocurre lo mismo con *chaval* o *chavó*, para los que, además de tener sus correspondencias en los diccionarios gitanos consultados, también existe un estudio realizado por Wagner (1962) el que se discute el posible origen árabe de la palabra *chaval*, algo que queda descartado por el autor: “La palabra *chavó* ‘niño, muchacho’ es de pura cepa gitana y está difundida en todos los dialectos gitanos europeos desde Turquía a través de Europa hasta Inglaterra y España” (Wagner, 1962: 20)”. El autor propone diferentes formas derivadas: *chavó* para el masculino singular; *chavé* para el masculino singular, originariamente utilizado para el masculino plural; *chavea* ‘chiquillo’ como gitanismo utilizando principalmente en Andalucía, *chai* – vocablo que veremos más adelante – como contracción de *chaví*, el femenino de *chavó*; *chavóro* y *chaboró*, formas que ya vimos en los diccionarios y, por último, *chaval*, forma derivada de *chavãle*, cuyo origen sitúa en el gitano alemán *tsãvale* (Wagner, 1962: 22). Informaciones similares aporta Corominas (1987: 193) en la entrada de *chaval* “del gitano *chavale*, vocativo masculino del plural de *chavó* ‘hijo, muchacho’”.

4.5. *Chingar*

Aparece en el *DLE* con tres acepciones: 1) importunar, molestar a alguien; 2) practicar el coito y 3) beber con frecuencia vino y licores. La etimología que aporta el diccionario es čingarár ‘pelear’ (RAE, 2024). En los diccionarios de *caló* consultados encontramos lo siguiente sobre este vocablo: Borrow (1843: 39) documenta *chingarar* para ‘pelear’; Jiménez no lo incluye en su glosario; Campuzano (1848: 61) y Quindalé (1870: 23) documentan *chicarelar* para ‘pelear’; Rebolledo (2006: 137, 170, 184, 195) consigna *chingar* para ‘cohabitar’ y, para concluir, Mójica (2017: 63) anota el sustantivo *chicarela* para ‘pelea’, *chingarar* para ‘reñir’.

El *DLE* no nos aclara a qué acepción se corresponde esta etimología cuyo significado es ‘pelear’. Pensamos que la acepción que podría corresponderse con esto es la primera ‘importunar, molestar a alguien’, ya que el resto de acepciones parecen estar demasiado alejadas del sig-

nificado original, a no ser que se haya producido un giro metafórico en ‘pelear’ con ‘practicar el coito’. Corominas (1987: 195) también plantea esta duda al indicar que se trata de vocablo de origen jergal y que, a pesar de que proceda del *caló chingarar*, también existen vocablos que comienzan en *-ching* cuyas raíces son aborígenes.

4.6. *Clisos*

Clisos cuenta con una sola acepción y se define como ‘ojos’. La etimología que se presenta es la siguiente “del *caló clisos*, este quizá del dialect. *clisarse* ‘mirar fijamente’, y este de *eclipsarse*” (RAE, 2024). El recorrido etimológico que realiza esta palabra, según el *DLE*, responde a las interacciones entre el *caló* y el español, por lo que el primero se ve influido por el vocabulario del segundo (de *eclipsarse*, *clisarse* y de este, *clisos*). Corominas (1987: 155) da información etimológica sobre *clisar* que se corresponde con esto: “verbo dialectal *clisarse* ‘quedarse mirando algo fijamente, embobarse’ de *eclipsar*. Sin embargo, en ninguno de los diccionarios de *caló* consultados aparece *clisarse*. Sí encontramos, en cambio, lo siguiente: Borrow (1843: 34) documenta *aquia* para ‘ojos’. Esta podría ser la primera forma documentada de lo que luego conoceríamos como *acais*, variante, en nuestra opinión, más extendida, principalmente, gracias a la difusión de palabras del *caló* en el cante flamenco que, sin embargo, no aparece en el *DLE*. Este *aquias* también aparece documentado en Campuzano (1848: 10) –que apunta en la entrada a *sacais*– y Mójica (2017: 77), que también incluye *fanales*. Por otra parte, Jiménez (1846: 68) incluye *sacais* y *glises* para ‘ojos’; Quindalé (1870: 66) documenta *sacais* para ‘ojos’ y, por último, Rebolledo (2006: 113) incluye *aquí* para ‘ojos’ y también *clisos*.

Lo más cercano a *clisarse* y *eclipsarse* que hemos encontrado es la forma *eclisar/eclisarse*: Quindalé (1870: 30) documenta *eclisar* con las acepciones de ‘ojetear, agujerear, herir los ojos’; Rebolledo (2006: 113) incluye *eclisar* para ‘agujerear’ y Mójica (2017: 74) consigna *eclisar* para ‘encantar, maravillar’. Si bien es cierto que todos estos significados se enmarcan dentro de lo relacionado con la vista, no terminamos de comprobar la etimología que plantea el *DLE* para *clisos*.

4.7. *Endiñar*

En el *DLE* figuran dos acepciones para *endiñar*: 1) dar o asestar un golpe; 2) hacer que alguien acepte o cargue con algo, generalmente molesto, inoportuno o perjudicial. La etimología que se aporta sobre esta palabra es, simplemente, “voz *caló*”, sin dar más información (RAE, 2024). La forma *endiñar* no aparece documentada en ninguno de los diccionarios gitanos consultados. Sin embargo, sí aparece *diñar* en todos ellos, con el significado de ‘dar algo a alguien’ (Borrow, 1843: 45; Campuzano, 1848: 73; Quindalé, 1870: 66) y Jiménez y Rebolledo también incluyen *diñelar* (Jiménez 1846: 43; Rebolledo, 2006: 143). Resulta interesante que la formación de *endiñar* parece responder a la unión del prefijo *en-*, definido en el *DLE* como ‘dentro de’ o ‘sobre’, seguido de *diñar*. Este prefijo parece dotar a *diñar* de las connotaciones negativas que se desprenden de las acepciones, ya que lo dotan de cierta agresividad e imposición.

4.8. *Jai*

Esta palabra aparece recogida en el *DLE* con la acepción de “mujer joven y atractiva”, y la etimología que documentan es *jai*, sin aportar significado (RAE, 2024). Esta forma no aparece documentada en ninguno de los diccionarios gitanos que hemos consultado. Sin embargo, queremos aportar aquí una serie de informaciones que podrían contribuir a arrojar algo de luz sobre la etimología de esta palabra. En concreto, planteamos la hipótesis de que el verdadero origen de *jai* podría encontrarse en una forma alterada del *caló chai*, como indican Wagner (1962: 22) y Casas Gómez (1986: 229). Este *chai* también aparece en el *DLE* con dos acepciones: 1) niña

o joven; 2) prostituta y la etimología que aparece es *chai*, sin añadir significado (RAE, 2024). Si acudimos a los diccionarios de *caló* encontramos lo siguiente: Borrow (1843: 35) documenta *chai* como ‘niños, muchachos’; no aparece en Jiménez ni en Campuzano; Quindalé (1870: 22) y Rebolledo (2006: 176) incluyen *chai* para ‘niña, mocita’ y Mójica (2017: 63) consigna *chai* para los equivalentes ‘niños, muchachos, niña, mocita, ramera’.

Existe la posibilidad de que *jai* tan solo sea una alteración fonética de *chai*, ya que la primera forma no aparece en ningún diccionario, mientras que *chai*, además de guardar cierto parecido fonético, comparte ciertos rasgos de significado: ‘mujer joven y atractiva’ con ‘mocita’, ‘prostituta’, ‘muchachos’, ‘mocita’.

Para concluir este apartado, queremos comentar algunas deducciones a las que hemos llegado mediante el análisis de estas etimologías. No cabe duda de que acudir a los étimos resulta útil para el investigador si lo que se pretende es conocer la evolución de un vocabulario concreto. En el caso que aquí nos ocupa, el de los gitanismos, podemos afirmar que la muestra analizada representa, por una parte, la evolución experimentada por el léxico *caló* al mezclarse con el español: es lo que sucede en el caso de *acharar*, *achares* que han sufrido una transformación formal (partiendo de *jacharar*, *jachare*) pero también semántica, al producirse ese giro de significado de lo literal (quemazón, tormento) a lo metafórico (celos, penas o tormentos), algo similar a lo que ocurre con *chingar*. En el plano formal también encontramos modificaciones para vocablos que designan realidades similares, como sucede en *chaval*, *chavó* y las variantes formales que hemos documentado. La palabra *endiñar*, por último, también representa la transformación del léxico *caló* al verse influenciado por el español, en este caso en el plano morfológico mediante un mecanismo de prefijación, pasando de *diñar* a *endiñar* y ampliando, además, el valor connotativo de esta nueva unidad léxica.

Sin embargo, además de la evolución de los gitanismos, existen evidencias de que la lexicografía general no documenta con la exactitud necesaria la información etimológica, al menos en el caso del *caló*. Esta afirmación ha quedado reflejada en los casos de *bulo*, *churumbel*, *clisos* y *jai*, donde la etimología: 1) no refleja la esperable evolución del léxico *caló* si atendemos a lo que encontramos en diccionarios gitano-español, que, inevitablemente, son parte de este problema y 2) la etimología es prácticamente oscura e inexistente.

5. CONCLUSIONES

A la hora de construir la hipótesis sobre la que basamos este trabajo, planteamos la idea de que la lexicografía *caló* o, mejor dicho, la forma en la que se han ido creando diccionarios gitano-español, presenta bastantes deficiencias en lo que a rigor científico y sistematicidad se refiere, al haberse realizado por aficionados y para aficionados. Esto se traslada, inevitablemente, a las informaciones sobre el *caló* que recogen los diccionarios generales de la lengua, sobre todo en el caso de que hayan acudido a diccionarios de *caló* para obtener esas informaciones.

Tras realizar la investigación, hemos corroborado la hipótesis de la que partíamos y es que, como hemos visto en la muestra de ejemplos analizados, vemos casos en los que a) la etimología parece seguir una secuencia lógica en la evolución del *caló* en español; b) casos en los que existen variaciones de forma y de contenido y, por último, c) casos en los que la etimología resulta sorprendentemente oscura.⁷

Por lo tanto, podemos concluir que el *caló* ha sido y continúa siendo una variedad lingüística prácticamente desconocida incluso para los más experimentados, ya que, a pesar de que actualmente para cualquier lingüista o filólogo el *caló* se entiende como una variedad del romaní que hablan los gitanos en España, en la práctica, y centrándonos ahora en el nivel léxico,

⁷ Un claro ejemplo de *pogadolecto* lo encontraríamos en *endiñar*, que hemos analizado en el apartado correspondiente y cuya formación parece responder a un prefijo en- del español + *diñar* del *caló*.

no vemos con claridad qué se corresponde con el *caló* y qué corresponde a otra modalidad lingüística, como en el caso *churumbel* y la modalidad andaluza. De hecho, según algunos autores, el léxico *caló* ha perdido cualquier signo de identidad. Teniendo en cuenta esto, la definición de *caló* más actual y con la que nos mostramos más de acuerdo desde nuestra perspectiva es la siguiente:

El *caló* no es exactamente un dialecto del romanó, sino que es un *pogadolecto*. Este neologismo ha tenido que ser ideado por los lingüistas romaníes para definir una categoría de fenómenos lingüísticos que se dan en múltiples lugares del mundo y en muy variados contextos históricos y sociológicos. Un *pogadolecto* consiste en un habla cuya estructura gramatical está tomada de una lengua A, en la cual se inserta un léxico procedente de una lengua B [...] En el caso del *caló* de España, este *pogadolecto* ha tomado la estructura gramatical del español y sobre ella ha ido insertando el vocabulario romanó. (Jiménez González, 2009: 152)

Las implicaciones son claras y es, precisamente, lo que venimos demostrando en esta investigación: si lo que pretendemos es estudiar el léxico *caló*, los diccionarios gitano-español no representan una fuente verdaderamente fiable y todo apunta a que sucede lo mismo con los diccionarios generales de la lengua, en el caso de que para documentar la etimología se hayan basado en la lexicografía *caló*. Lamentablemente, la fiabilidad que se espera encontrar en los diccionarios, no queda reflejada en el caso de los gitanismos y para solventar las múltiples confusiones que esto provoca, es necesario remontarse a estudios sobre el léxico del *caló* que se alejen de la producción lexicográfica con fines lucrativos, como hemos visto en los trabajos de Wagner (1962) y Corominas (1987). La falta de estudios recientes sobre el *caló* se suma a esta problemática y es que, exceptuando a los trabajos de Buzek (2010, 2011 y 2016), la mayoría de fuentes de consulta fiables datan de años atrás.

Pensamos que la solución a las lagunas que deja la lexicografía podría encontrarse en la sociolingüística, es decir, acudir a las propias comunidades gitanas para conocer cuál es el estado del *caló* a día de hoy, algo que también presenta dificultades (*cf.*: Krinková, 2014). Todo parece indicar que en la actualidad sería complicado encontrar un “caló puro” que no haya estado sujeto a interferencias por el contacto con el español y con distintas modalidades de este, como los distintos argots de la delincuencia o lenguajes marginales. Pensamos que valdría la pena realizar más investigaciones como las de disponibilidad léxica de Gamella, Fernández, Niego y Adiego (2011, 2012, 2015), combinadas con otros estudios lingüísticos que combinen aspectos relacionados con los usos del léxico *caló* por parte de la comunidad o, quizá, el grado de conocimiento que la propia comunidad gitana pueda tener sobre el *caló*, ya que se sospecha que esta variedad ha quedado tan desatendida que incluso los romaníes la desconocen. Esta idea la expresa muy bien Jiménez al exponer sus consideraciones sobre el estado del *caló* dentro de la comunidad gitana (Jiménez González, 2009: 154).

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo no hubiera sido posible sin los materiales conseguidos gracias a los proyectos de investigación llevados a cabo dentro del Instituto de Lingüística Aplicada (ILA) relacionados con la lingüística digital y la documentación: *Lingüística y Humanidades Digitales: base de datos relacional de documentación lingüística (PY18-FR-2511)*; *Lingüística y Nuevas Tecnologías de la información: la creación de un repositorio electrónico de documentación lingüística (FEDER-UCA18-107788)* y el proyecto que se encuentra actualmente en desarrollo *Aplicaciones de la lingüística digital al ámbito de la terminología: la creación de un léxico relacional bilingüe de los usos terminológicos de la semántica léxica (Terlexweb) (PID2022-139201OB-I00)*.

REFERENCIAS

- Besses, L. (2000). *Diccionario de argot español* (2ª ed.). Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- Borrow, G. (1843). *The Zincali; or, an account of the gypsies of Spain, with an original collection of their songs and poetry, and a copious dictionary of their language*. London: John Murray.
- Buzek, I. (2010). *La imagen del gitano en la lexicografía española*. Brno: Masarykova Univerzita.
- Buzek, I. (2011). *Historia crítica de la lexicografía gitano-española*. Brno: Masarykova Univerzita.
- Buzek, I. (2016). ¿Qué quiere decir caló? Matices de un glotónimo. *Estudios de Lingüística del Español*, 37, 263-283. <https://doi.org/10.36950/elies.2016.37.8670>
- Campuzano, R. (1848). *Orijen, usos y costumbres de los jitanos, y diccionario de su dialecto con las voces equivalentes del castellano y sus definiciones*. Madrid: M. R. y Fonseca.
- Casas Gómez, M. (1986). Gitanismos designativos de la prostituta en el español moderno. *Romanistisches Jahrbuch*, 37, 225-239. <https://doi.org/10.1515/9783110244939.225>
- Casas Gómez, M. (2003). Hacia una tipología de la variación. En Moreno Fernández, F., Samper Padilla, J. A., Vaquero Ramírez, M. de, Gutiérrez Araus, M. L., Hernández Alonso, C., Gimeno Menéndez, F. (Coords.), *Lengua, variación y contexto*. Vol. 2 (pp. 559-574). Madrid: Arco Libros.
- Chabat, C. G. (1956). *Diccionario del caló. El lenguaje del hampa en México*. Guadalajara, Jalisco, México: Biblioteca Nacional de México.
- Clavería, C. (1949a). Miscelánea gitano-española II. Manús ‘hombre’. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 3(2), 158-160. <https://doi.org/10.24201/nrfh.v3i2.138>
- Clavería, C. (1949b). Miscelánea gitano-española III. Menda y mangué en el sistema pronominal español. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 3(3), 267-274. <https://doi.org/10.24201/nrfh.v3i3.3190>
- Clavería, C. (1951). *Estudios sobre los gitanismos del español*. Madrid: CSIC.
- Clavería, C. (1953a). Nuevas notas sobre los gitanismos del español. *Boletín de la Real Academia Española*, 33(138), 73-94.
- Clavería, C. (1953b). Terne. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 7(1-2), 127-133. <https://doi.org/10.24201/nrfh.v7i1/2.303>
- Corominas, J. (1954). *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos.
- Corominas, J. (1987). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos.
- Cuevas, C. (1974). *Arturo Reyes, su vida y su obra. Un enfoque humano del andalucismo literario*. Málaga: Publicaciones de la Caja de Ahorros Provincial.

Gamella, J., Fernández, C. Nieto, M. y Adiego, I. (2011). La agonía de una lengua. Lo que queda del *caló* en el habla de los gitanos. Parte I. Métodos, fuentes y resultados generales. *Gazeta de Antropología*, 27(2), 1-32. <http://dx.doi.org/10.30827/Digibug.19109>

Gamella, J., Fernández, C. Nieto, M. y Adiego, I. (2012). La agonía de una lengua. Lo que queda del *caló* en el habla de los gitanos. Parte II. Voces y campos semánticos más conocidos. *Gazeta de Antropología*, 28(1), 1-32. <http://dx.doi.org/10.30827/Digibug.20215>

Gamella, J., Fernández, C. y Adiego, I. (2015). Un vocabulario selecto del *caló* con datos sobre su conocimiento actual por una muestra de hablantes gitanos. *Revista de Lexicografía. Monográfico sobre la lexicografía caló*, 6, 129-132.

Gobello, J. y Payet, L. (1959). *Breve diccionario lunfardo*. Buenos Aires: Editorial A. Peña Lillo.

Guardia Civil. (1949). *Vocabulario del 'caló' de los maleantes. Primer volumen*. Madrid: Taller Escuela de Artes Gráficas de Huérfanos de la Guardia Civil.

Guardia Civil. (1950). *Vocabulario del 'caló' de los maleantes. Segundo volumen*. Madrid: Taller Escuela de Artes Gráficas de Huérfanos de la Guardia Civil.

Jiménez, A. (1846). *Vocabulario del dialecto gitano, con cerca de 3000 palabras y una relación exacta del carácter, procedencia, usos, costumbres, modo de vivir de esta jente en la mayor parte de las provincias de España, celebridad en las fiestas, nombres y apellidos más usuales, fisonomía y cuantos antecedentes se puedan tener de ellos, con varios rezos, cuentos, fábulas, versos, brindis, parte de la doctrina cristiana y ordenanza militar*. Sevilla: Imprenta del Conciliador.

Jiménez González, N. (2009). ¿El romanó, el *caló*, el romanó-kaló o el gitañol? Cincuenta y tres notas sociolingüísticas en torno a los gitanos españoles. *Anales de Historia Contemporánea*, 25, 149-161.

Krinková, Z. (2014). *Acerca de la problemática de la investigación sociolingüística de un léxico marginal: los gitanismos presentes en las variantes del español no estándar*. [Trabajo académico, Univerzita Karlova].

Macías Couso, A. (2021). Relaciones conceptuales entre las nociones variacionistas de argot y jerga mediante la terminología. *Revista Estudiantil Alma Máter*, 2, 112-124.

Mesa Navarro, R. M. (2013). *Estudio etimológico y lexicográfica del Diccionario Gitano de Francisco Quindalé. Tomos I y II*. Tesis doctoral. Sevilla: Universidad de Sevilla.

Mohedano Gallardo, M. (2018). Los juegos de naipes: resistencias cotidianas en Rute (Córdoba) en la segunda mitad del siglo XVII. *Revista de Estudios de Ciencias Sociales y Humanidades*, 39, 49-64.

Mójica Legarre, J. M. (2017). *Vocabulario Caló-Español Español-Caló*. Recuperado de: https://www.academia.edu/11649711/Vocabulario_Caló_Español_Español_Caló

Quindalé, F. (1870). *El gitanismo. Historia, costumbres y dialecto de los gitanos. Con un epítome de gramática gitana, primer estudio filológico publicado hasta el día, y un diccionario caló-castellano, que contiene, además de los significados, muchas frases ilustrativas de la acepción propia de las palabras dudosas* (2ª ed.). Madrid: Librería de Victoriano Suárez.

RAE. (2024). *Diccionario de la Lengua Española* (23ª ed.). [versión 23.7 en línea].

Rebolledo, T. (2006). *Diccionario gitano-español y español-gitano* (edición facsimilar de la de 1909). Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.

Ropero Núñez, M. (1978). *El léxico caló en el lenguaje del cante flamenco*. Sevilla: Universidad de Sevilla.

Ropero Núñez, M. (1991). *El léxico caló en el lenguaje del cante flamenco* (2º ed.). Sevilla: Universidad de Sevilla. <https://doi.org/10.12795/9788447220830>

Ropero Núñez, M. (1992). Un aspecto de lexicología histórica marginado: los préstamos del caló. En M. Ariza Viguera, R. Cano-Aguilar, J. M. Mendoza Abreu y A. Narbona Jiménez (Eds.), *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española Vol. 1* (pp. 1305-1314). Sevilla: Pabellón de España.

Ropero Núñez, M. (1999). Los préstamos del caló en el DRAE. En P. Gómez Manzano, P. Carbonero Cano y M. Casado Velarde (Coords.), *Lengua y Discurso: estudios dedicados al profesor Vidal Lamiquiz*, pp. 843-852. Madrid: Arco Libros.

Ropero Núñez, M. (2005). Tratamiento lexicográfico y sociolingüístico de los gitanismos en el diccionario, en M. Casas Gómez y G. Fernández Smith (Coords.), *IX Jornadas de Lingüística*, pp. 45-82. Cádiz: Universidad de Cádiz.

Roumagnac, C. (1904). *Los criminales de México: ensayo de psicología criminal*. México D.F.: Tipografía El Fénix.

Saavedra, A. M. (1941). El “Caló” de la Delincuencia y la Expresión Sexual. *Anuario de la Sociedad Folklórica de México*, 2, 23-38.

Salillas, R. (1896). *El delincuente español. El lenguaje. Estudio filológico, psicológico y sociológico, con dos vocabularios jergales*. Madrid: Librería de Victoriano Suárez.

Serrano García, P. (1935). *Delincuentes profesionales contra la propiedad: su clasificación, procedimiento para apoderarse de lo ajeno que usualmente emplean los profesionales del robo, el hurto, la estafa, la falsificación, el chantaje, etc. Estados peligrosos o próximos al delito de delincuentes patológicos. Con un vocabulario del “caló”*. Madrid: Imprenta Justo López.

Suárez Solís, S. (1969). *El léxico de Camilo José Cela*. Madrid: Alfaguara.

Wagner, M. L. (1941). Sobre algunas palabras gitano-españolas y otras jergales. *Revista de Filología Española*, 25, 168-181.

Wagner, M. L. (1962). El abolengo gitano-indio de ‘chavó’ y su familia. *Revista de Filología Española*, 45, 305-310. <https://doi.org/10.3989/rfe.1962.v45.i1/4.932>